

ICTUS Y LA COMEDIA

Hermosa ocasión y coincidencia el que salga a la luz este libro con obras de Jorge Díaz el mismo año en que se deben celebrar, de alguna manera, los cuarenta años de ininterrumpida labor artística del teatro La Comedia

En el historial de Ictus, en efecto, se destacan dos etapas muy claras en su hoja de vida, una antes y la otra después de su instalación en el teatro La Comedia. A la primera época de trashumancia, llena de incertidumbre y de heroicos compromisos de sus primeros integrantes, un reducido grupo de teatristas encontró, en la pequeña sala de la calle Merced 349, lo más parecido a un hogar en el cual cobijar sus aún muy jóvenes sueños y comenzar este ya largo caminar de cuarenta años.

Recuerdo que hace justamente veinte años, en abril del 1982, en ocasión del estreno de "Sueños de mala muerte" de Donoso e Ictus, dejé consignada en el programa de la obra una premonitoria despedida a esa casa. Cuatro años después me alejaba de Ictus para seguir mi propio camino en busca de otras formas de hacer teatro, retomando el primitivo impulso de trashumancia, libre de ataduras y asumiendo nuevos riesgos y desafíos.

Dejaba entonces una relativa seguridad y el calor de un hogar, para enfrascarme en nuevas aventuras con nuevos compañeros de ruta. No fue fácil tomar esa decisión, sobre todo en el momento histórico en que vivía nuestra comunidad artística, en plena dictadura, cercados y hostigados en nuestra labor. Fueron momentos de intensa reflexión y de inicio de otras relaciones con creadores de generaciones más jóvenes que, sin duda, significaron una beneficiosa y deseada influencia en mi propia manera de ver y de sentir el teatro. Desde allí se me abrieron diferentes posibilidades de crecimiento y de exigencias más estrictas.

Sin embargo eso nunca significó para mí renunciar ni menos renegar de mi pasado "ictusiano". Por el contrario, me otorgó la perspectiva necesaria para valorizar el aporte a mi bagaje de conocimientos y de vida de comunidad artística que recibí de esos largos años de convivencia, que, si bien no siempre fue todo lo armónica que era de esperar, sí significó para mí una experiencia irremplazable tanto del punto de vista humano como del punto de vista de exigencia profesional.

Es de todo esto que me acuerdo en momentos de celebración como el presente. Después de tanto tiempo, es bueno y saludable volver a tomar contacto con parte de nuestra propia biografía y re-cordar, es decir "poner de nuevo en el corazón" momentos decisivos de nuestro propio desarrollo como personas y artistas. Está fuera de toda duda que mi largo paso por la sala La Comedia es el más importante fundamento de mi vida de teatrista. ¿Nostalgia? Ya no, pero sí entrañable relación con un espacio que durante muchos años ha cobijado mis mejores sueños y esperanzas. ¡Feliz cumpleaños, querido nuevo Teatro Ictus!